

Capítulo 38 - El plan inmediato - La leyenda de William Oh

Tráiganlo aquí. Parece que todo ha comenzado de nuevo en nuestra era. Que los dioses nos ayuden.

Expediente 8934: Ashwood

Discutieron sobre la construcción de Will, hacia dónde se dirigía con ella y cuáles podrían ser las posibles expectativas.

Al final, Will admitió que, aunque ya no era tan emocionante, Sourdough podría ser mejorado para ofrecer interacciones realmente interesantes con los Reliquias, que constituían uno de los pilares fundamentales de su construcción y en los que quería apoyarse.

Una vez que Will incorporó Sourdough a su construcción, tuvo que salir a comprar consumibles.

Hasta ese momento, Will apenas podía costear el equipo que llevaba, y los consumibles eran caros y de un solo uso, por lo que la idea de adquirirlos nunca había pasado por su mente.

Pero ahora, que ya estaba equipado y comenzaba a ganar mucho más dinero en el juego de Escalada, podía detenerse un momento y comprar soluciones a problemas específicos.

Vendió los guantes de ferocidad por quince marfil y salió de compras. Los otros Reliquias los guardó en su Mano Fantasma para mantenerlos a salvo, pues ya estaban destinados a venderse a niños ricos que podían darle su valor real en lugar de regatearle hasta obtener solo una fracción de su valor auténtico.

Will entró en una pequeña tienda de Consumibles en Coalton, sin sorprenderse demasiado al encontrar a un hombre Jibleya atendiendo en la barra. Era una pequeña chica regordeta con la piel brillante como una baya.

“¡Bienvenido!” dijo ella al entrar, señalando las estanterías llenas de botellas de todos los colores junto con Reliquias de formas y tamaños extraños. Will vio un tótem hecho con cráneos y huesos de cuervo, otro que era un cubo pesado con escrituras inquietantes en su superficie y lo que parecía ser un lamento suave que resonaba en sus ojos en lugar de en sus oídos. Había una pieza de arcilla que representaba una serpiente mordiendo su propia cola, que le dio una sensación

extraña en el estómago, así como un pequeño conjunto de muñecas que mostraban a dos médicos transportando una camilla.

Había pequeños árboles, una pieza de tiza, una burbuja de jabón extraña pero muy resistente, simplemente sentada en la estantería, un barril lleno de unas pelotas de carne con una cuchara y bolsas enceradas a su lado, una bolsa de explosivos elementales y un gigante que lo miraba fijo—

Mientras inspeccionaba las mercancías, sus ojos se posaron en un auténtico trol, una criatura humanoide de al menos ocho pies de altura, con un alcance que cubría la mitad de la tienda.

Debía haber algún tipo de seguridad en un lugar lleno de equipo tan caro, pensó Will para sí, pero se preguntaba cómo el trol hacía cumplir la seguridad si parecía que cualquier movimiento suyo podía destrozar miles de oro en consumibles.

El espacio dentro de la tienda era reducido.

Will cruzó su mirada con la del Trol, y la criatura empezó a babear.

¿Sabes qué? No tengo interés en averiguarlo.

En su lugar, Will encontró la sección de Pociones de Salud, habiendo decidido coger una antes que cualquier otra cosa, porque la capacidad de recuperarse tras un error mortal había demostrado su valor.

Poción menor de curación: 1 oro.

Detiene hemorragias, tanto internas como externas. Detiene la degradación debido a heridas graves. Buscar atención médica inmediata tras su uso.

Gran consumo de recursos del cuerpo.

Poción de curación: 100 oro.

Detiene las hemorragias y cura algunas heridas, comenzando por las más cercanas al lugar de aplicación.

Consumo moderado de recursos del cuerpo.

Poción de curación superior: 10 marfil.

Cura la mayor parte del daño en el cuerpo del consumidor. No restaura miembros faltantes.

Un ligero agotamiento de los recursos del cuerpo.

Había opciones más costosas, pero Will no se molestó en examinarlas, ya que aún no podía permitírselas, y sería cruel desplegar algo que podría devolverle la mano frente a sus ojos.

Incluso si es que pudiera devolverle la mano.

Si Andover no podía hacerlo, ¿cuáles eran las probabilidades de que una poción pudiera?

Will se acercó a la alegre Jibleya y colocó todo su dinero sobre el mostrador.

"Una poción de curación superior," dijo.

"¿Por supuesto! ¿Algo más?" Preguntó ella.

"Voy a echar un vistazo," dijo Will, volviendo a las vitrinas.

Empezó con las pociones que mejoran el rendimiento, escogiendo una Poción de Mejora en Combate.

Poción de Furia: 20 monedas de oro.

+10 de fuerza

+10 de resistencia

+10 de kinestésica

Dura media hora.

Un gran gasto de los recursos del cuerpo tras su vencimiento.

Había más, muchas más, pero Will ya empezaba a quedarse sin dinero, y decidió revisar las consumibles no relacionados con pociones, más cercanos al troll.

La Jibleya debió notar que se mostraba nervioso al estar a un brazo de distancia de aquella criatura babosa, y habló:

"Willard, muévete al otro lado de la tienda, estás poniendo nervioso a nuestro cliente."

Will asintió agradecido mientras el troll pasaba a su lado. Podía sentir cómo el suelo se doblaba bajo su peso exagerado cuando 'Willard' pasaba a su lado.

Will se inclinó hacia adelante y revisó lo que parecía un carámbano de azul opaco. Incluso mientras lo miraba, ondas de vapor frío salían de él y del lado de la estantería.

Fragmento de Hielo Primordial: 15 monedas de oro

Al impactar con cualquier cosa tras ser lanzado, explota y congela todo en un radio de 6 metros.

"Vaya," musitó Will, pasando a la siguiente, inspeccionando objetos rápidamente.

Los pequeños árboles crecían hasta convertirse en más grandes. Había una botella de relámpago, bombas de humo, piedras de quemadura, chicle de cuerpo blando, una campana de ataque sónico que inflige daño sónico en forma de cono al ser golpeada.

En la siguiente estantería había una pequeña tienda de papel que creaba una más grande, útil en otros pisos. Junto a ella, había fichas que parecían talladas en monedas de marfil, que limpiaban y mantenían tu equipo automáticamente.

Había un cristal de alma que invocaba una copia de lo que se pudiera matar y poner en él.

Will estuvo a punto de comprar esa, pero tras reflexionarlo un rato, se dio cuenta de que tendría que llenarlo primero, luego invocar una criatura lo suficientemente débil para matar, y después gastar un mes alimentando los restos del cristal con polvo de Reliquia.

Luego arriesgar su vida para llenarlo otra vez.

Sí, probablemente podría pagarle a alguien más para matar una criatura poderosa y llenarlo, pero ¿no era esa precisamente la idea, gastar menos dinero y depender menos de otros?

Sería más sencillo comprar cada vez un consumible de invocación predefinido.

Había casos límite, pero Will no pensaba que serían un problema mayor.

Continuó, llegando a la estantería que inicialmente había notado, donde estaba el enigmático cubo de metal.

Will desvió la vista cuando el susurro en sus ojos se volvió demasiado real.

No, gracias.

Lo que hiciera aquel cubo era de naturaleza mental, y Will no quería tener nada que ver con ello. El tótem con forma de cráneo de ave junto a él invocaba un escuadrón de cuervos para atacar a tus enemigos y arrancarles los ojos.

Las dos muñecas que sostenían una cuna eran gólems de medicinas que transportaban al portador a la seguridad, haciendo lo posible por protegerlo en caso de estar gravemente herido.

La mirada de Will se posó en la figurilla de arcilla de una serpiente que se mordía su propia cola.

Ídolo de arcilla: 50 piezas de oro

Rompí para invocar a una Serpiente Inmortal por 10 minutos. Obedece las órdenes del usuario. El poder de la invocación está restringido según el Miasma disponible.

Will regresó al mostrador.

—¿Hiciste el círculo de arcilla en forma de serpiente? —preguntó Will, señalando con el pulgar sobre su hombro.

—Se llama un ouroboros —respondió el tendero—. Y no, no lo hice yo, lo hizo mi abuelo.

—¿Usó Sacrificios de Serpiente Inmortal para hacerlo? —preguntó Will.

—Quizá. No guardamos Sacrificios en la tienda —aclaró antes de que Will pudiera preguntar.

—Ah. Solo quería saber dónde podía conseguir uno. Es la primera vez que veo alguna referencia sobre cómo obtenerlos.

Ella masticó su labio pensativa.

—Voy a buscar a mi abuelo. Un momento. —dijo.

Will apretó los pies contra el suelo, intentando no parecer asustado por estar solo en la tienda con el duende, que parecía muy ansioso por que Will hiciera un movimiento sospechoso para justificar devorarlo.

Will dejó de mover los pies, inmóvil.

El duende gruñó con decepción y se balanceó sobre sus talones.

Un minuto después, descendió un anciano arrugado, con la piel ya no tan tersa. Su piel brillante estaba llena de cicatrices desvaídas, le faltaba un ojo y parte del oído.

Hablaba con olor a olas de años.

—¿Qué quieres?

—Quería preguntar sobre la Serpiente Inmortal.

—Seguro que sí. ¿Y qué te hace pensar que quiero responder a preguntas tontas? —exclamó el anciano.

Will colocó las tres Ámbar restantes en la encimera y las deslizó hacia el anciano.

—¿Qué quieres saber, jovencito? —preguntó el viejo, con la piel magullada estirándose sobre una amplia sonrisa con dientes gap.

—¿Qué son las Serpientes Inmortales? ¿Tienes Sacrificios disponibles que pueda comprar? Y si no, ¿dónde puedo conseguir uno?

—Las Serpientes Inmortales... —reflexionó el anciano, con la mirada perdida en el círculo de arcilla en la estantería—. Son demonios poderosos con una fuerza vital impresionante. Parecen serpientes, pero son enormes, sabientes, malhumoradas, poseen habilidades mágicas y son casi imposibles de matar. He oído que algunas de las más poderosas en los pisos superiores pueden incluso cambiar de forma y fingir ser humanas.

Las cejas de Will se levantaron.

—¿Pueden regenerar extremidades?

—Bueno, no tienen extremidades, en realidad, las que cambian de forma solo fingen tenerlas. Pero sí, pueden regenerar casi cualquier daño en minutos. Tienen algunos parientes que pueden regenerarse como la hidra y el axolote.

—¿Parientes? —preguntó Will.

—Se rumorea que descienden de una misma especie. Una cayó en el agua, otra en la jungla, y otra en el desierto, cuando la sangre de Ouroboros enfrentándose a Granesh sembró las tierras con criaturas escamosas.

—¿Y tienes Sacrificios? —preguntó Will.

—No, señor. Utilicé el último en esa chuchería de allí —dijo el anciano señalando la maqueta.

—¿Dónde puedo encontrarlos? —preguntó Will.

—Puedes encontrar Serpientes Inmortales como enemigos jefes en el séptimo piso, y probablemente serán más comunes por encima de esa planta, aunque claro, yo nunca he llegado allí —respondió el viejo.

—¿Hasta qué piso llegaste tú? —preguntó Will.

El viejo duende tocó el hueco junto a su ojo faltante.

“Séptimo piso.”

“Eso es respetable,” dijo Will.

“Me sorprende que sigas subiendo con esa mano perdida,”

“Buscando una manera de devolverla,” respondió Will.

“Respeto. Pero, ¿no sería más fácil simplemente pagar a un Sanador para que te la recomponga? Tendré suficiente ahorrado para arreglar mi ojo para fin de año.”

“No,” afirmó Will, recordando cómo el gran sacerdote de Andover le había dicho que la Torre no podía devolverle su mano porque ahora le pertenecía a la Torre misma. Si restaurar su mano anterior era imposible, entonces Will debía crear una nueva.

Y eso implicaba obtener el Aspecto de la Serpiente Inmortal, y luego desviarse hacia uno de sus parientes, como una Hidra o lo que fuera que fuera el Abismo del hacha o el cortadora de bocas.

Al igual que Loth intentaba potenciar su habilidad de Avispa Bala agregando un sacrificio de Ripley, Will iba a desarrollar su Aspecto hasta poder reconstruir su mano.

O matar muchas Hidras en el proceso.

“Muy bien, eres joven, tienes mucho tiempo para cometer decisiones estúpidas,” dijo el viejo Jibleya, levantando las manos con una expresión de resignación. “¿Hay algo más que necesites?”

Will observó los adornos visuales a su alrededor, ninguno de los cuales podía costear ahora que había pagado por información.

“Más dinero,” musitó.

El viejo Jibleya soltó una carcajada, lanzándole dos de sus tres monedas de marfil a Will.

“Para la risa.”

“Muchísimas gracias,” dijo Will antes de devolver las monedas al mostrador.

“Quiero el Ídolo de Barro, las bombas de humo, un arbolito pequeño, una botella de relámpago, una libra de las bolas de olor para atraer monstruos, tres cuentas de bola de fuego, la Lapa Arrastrándose, Pegamento de Troll, una lima y un barril sin magia.”

El Jibleya empezó a moverse rápidamente.

Regresando de la tienda, Will vio a Travis, aún en la misma mesa donde lo había visto la última vez, simplemente mirando a lo lejos, con una jarra de cerveza plana a su lado.

Seguramente fue al baño o algo, pensó Will... aunque no parecía.

Decidido a arriesgarse, Will se acercó y se sentó en frente de Travis.

La mirada del Maestro Engañador pareció atravesar a Will unos segundos antes de centrarse en él.

“¿Qué quieres?” preguntó.

“Quiero que te unas a mi grupo,” dijo Will.

“Paso,” respondió Travis, con la mirada perdida, mirando más allá de Will.

“Loth y yo queremos matar al Señor Wyrld en el Séptimo Piso.”

Los ojos de Travis se iluminaron y volvió a concentrarse. “¿Por qué?”

“¿Porque merece morir?” Will encogió los hombros. “Lo que hemos visto indica claramente que está detrás de las muertes de decenas de miles, de horribles experimentos humanos y de la inestabilidad de toda la economía.”

Travis esperó.

“Y además, si lo matamos, conseguiremos muchas recompensas,” admitió Will.

“Eso es. ¿Cómo crees que dos novatos como ustedes van a matar a un Señor de los Pisos Superiores? Rumores dicen que ha estado en el Piso Doce y ha regresado.”

“¿Cómo? Formando un grupo muy poderoso y llegando a la cima de La Torre. Deberíamos poder extinguir a Wyrd como una vela en el camino de regreso.”

Travis soltó una carcajada y luego pareció moderar su risa. “Oh, en serio.”

“Totalmente,” afirmó Will.

“¿Entonces tu plan es... volverte lo lo suficientemente fuerte para matarlo?”

“¿Y cuál es tu plan, esperar a que muera de vejez?” preguntó Will.

“¿Cuál es tu plan inmediato?” preguntó Travis.

“Carrie y yo nos dedicaremos a perfeccionar nuestras habilidades hasta que Loth se recupere por completo; luego, mi grupo regresará al fondo para despedirse de nuestras familias antes de afrontar la Cuarta Planta.”

La expresión de Travis cobraba vida mientras empezaba a girar distraídamente un tenedor entre sus dedos, frunciendo el ceño en una contemplación reflexiva.

“Eso podría funcionar. Necesito ponerme en contacto con mi familia fuera de la Torre. Apóyame cuando vaya a encontrarlos, y me uniré a tu grupo mientras tu objetivo siga siendo acumular fuerza. Si decides descansar en tus laureles antes de que podamos derrotar a Wyrd, me retiraré.”

“De acuerdo,” dijo Will, ofreciéndole la mano.

“Trato hecho,” afirmó Travis, estrechándola.

Travis Oilton se ha unido al grupo.

Travis Oilton

Maestro Engañoso Nivel 12

18 de Fuerza

36 de Kinestesia

36 de Resistencia

12 de Concentración

18 de Agudeza

Cargas: 2/12

Puntos Libres: 0

Habilidades Primarias: Centro de Atención, Provocar

Habilidades Secundarias: Espejismo

Revision #1

Created 29 April 2026 08:53:27 by Isabella Rossi

Updated 29 April 2026 08:53:30 by Isabella Rossi